

Representaciones y figuraciones de la[s] guerra[s] de Malvinas en la producción narrativa de Federico Lorenz

María Virginia Castro*

Introducción

2012 fue el año en el que se cumplieron treinta años de años del conflicto bélico en el Atlántico Sur. Esta “fecha redonda” tuvo como principales efectos la revitalización a nivel diplomático del reclamo por la soberanía y numerosos eventos alusivos, dado que las “fechas redondas” tienen el poder de interpelar tanto a la comunidad científica como a la sociedad en general, transformándose en momentos de intenso debate sobre las interpretaciones aparentemente ya aceptadas sobre una experiencia histórica, y otorgamiento de nuevos sentidos (Jelin, 2002). Por otra parte, 2012 fue el año de publicación de dos importantes “novelas sobre la guerra de Malvinas”, que se propusieron “dar una vuelta de tuerca” a lo que ya casi podría pensarse constituye un subgénero novelístico consolidado (y que reconoce su piedra fundacional en *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea*, de Fogwill, publicada en 1982): *Trasfondo*, de Patricia Ratto, y *Montoneros o la ballena blanca*, del también historiador y sociólogo especialista en la guerra de Malvinas Federico Lorenz.

Mientras Patricia Ratto ya había publicado como narradora *Pequeños hombres blancos* (2006) y *Nudos* (2008), *Montoneros o la ballena blanca* fue para Federico Lorenz la primera incursión en el mundo de la ficción, aunque no así en la temática de Malvinas, que venía abordando desde sus otros campos disciplinares.

En 2006, Lorenz publicó *Las guerras por Malvinas*, un primer trabajo sobre el conflicto bélico que tomó lugar entre el 2 de abril y el 14 de junio de 1982 en el Atlántico Sur que podría encuadrarse disciplinariamente dentro de la llamada “historia de las representaciones” y donde intentó recuperar la dimensión política de los llamados “chicos de la guerra”, a quienes entendió como una generación con características propias, sujeto y objeto –ya en democracia– de sucesivas (auto)representaciones (“los chicos”; “las víctimas”; “los ex combatientes”; “los veteranos”). Dos años después, dio a conocer *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes*, híbrido entre la crónica periodística, la novela de viajes y el ensayo político, donde narró su primera visita como corresponsal de (post)guerra al Archipiélago, realizada en el año 2007. En 2009, Lorenz publicó *Malvinas. Una guerra Argentina*, donde insistió en la necesidad de establecer una “agenda” para futuras investigaciones historiográficas sobre el conflicto (como punto más sobresaliente: la necesidad de recuperar la dimensión regional o *federal* de la guerra, renunciando por lo mismo a visiones excesivamente porteño-céntricas). Por último, en marzo de este año, publicó la novela *Montoneros o la ballena blanca*, suerte de delirio histórico según el cual un pequeño grupo de montoneros *desenganchados* establece alianza con dos nazis afincados en la Patagonia para intentar –de manera involuntariamente simultánea con el régimen militar liderado por Leopoldo Fortunato Galtieri– recuperar las Islas.

En el presente trabajo daremos cuenta primeramente de la producción total de Federico Lorenz sobre “la[s] guerra[s] en Malvinas” a los fines de indagar las razones que explicarían su más reciente “apuesta por la ficción”. En otras palabras: cuál sería el plus de sentido –o de deriva de sentido– que habilitaría el ejercicio de la ficción frente al de discursos como el historiográfico o el sociológico para *revisitar* la guerra de Malvinas e inquietar los sentidos arrojados hasta el momento por el “trabajo de memoria” (Jelin: 2002). ¿Qué más podría decirse sobre la guerra de Malvinas en sede ficcional que resultaría indecible desde el campo historiográfico? ¿De qué formas la ficción iluminaría un acontecimiento histórico? Si bien sobre la relación ficción-Historia ya se ha teorizado bastante, en la presente comunicación recuperaremos brevemente las posiciones encontradas de Paul Ricoeur y Hayden White sobre esta cuestión, para contextualizar y dar cuenta de las reflexiones de la teórica de la memoria Astrid Erll (2005), que –apoyándose

* Egresada de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente doctoranda en la Universidad Nacional de La Plata y becaria CONICET.

en el modelo ricoeuriano de la triple mimesis, con sus fases de la prefiguración, la configuración y la refiguración (Ricoeur 1983/85)– desarrolla lo que ella denomina los “privilegios de la ficción” por sobre otros medios de la memoria colectiva, concepto que nos interesa recuperar aquí.

En segundo lugar, nos preguntaremos sobre el carácter híbrido de *Montoneros o la ballena blanca*, dado que en esta novela coexisten figuras reales y fragmentos de documentos históricos auténticos con personajes ficticios y documentos históricos inventados. En este sentido, adelantamos aquí que los documentos históricos (varios de los cuales fueron extraídos de la antología *Documentos 1976-1977. Volumen I: Golpe militar y resistencia popular*, compilada por Roberto Baschetti) son intervenidos por Federico Lorenz al momento de incluirlos en su novela. Haciendo un uso lúdico de los saberes propios del historiador en lo que hace al manejo de fuentes, Lorenz no sólo altera la referencia que contextualizaba cada documento en la antología de Baschetti (al bautizarlos con otro nombre, para titular sus capítulos), sino que también los modifica para darles una mejor forma literaria. Sobre ésta y otras hibridaciones entre los discursos ficcional e histórico presentes en *Montoneros o la ballena blanca*, volveremos en el segundo párrafo de nuestro trabajo.

En tercer y último lugar, cabría indagar cómo se inserta la novela de Lorenz en la tradición de la novelística argentina sobre Malvinas, sobre cuyos rasgos más sobresalientes existe –al día de hoy– cierto consenso crítico, resumido ejemplarmente en dos trabajos firmados por el también “novelista de Malvinas” Martín Kohan (1994; 1999). Entre los más repetidos: su carácter antirrealista, su tono –a partir de *Los pichiciegos*, de Fogwill– muchas veces farsesco o propio de la picaresca, su buscado contraste con el registro glorificante característico del discurso militar, o bien con la entonación conmisericordiosa presente en (para dar un único ejemplo) las intervenciones de Daniel Kon que rodean los testimonios de ex combatientes en su ya clásico *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas* (1982). Dentro de este apartado, intentaremos fijar un corpus tentativo de “las (consideradas) mejores novelas argentina sobre Malvinas”, para señalar brevemente los deudas y desvíos que tanto *Trasfondo*, de Patricia Ratto, como *Montoneros o la ballena blanca*, de Lorenz mantendrían respecto de él.

La producción de Federico Lorenz sobre la[s] Guerra[s] de Malvinas: “la apuesta final” por la ficción narrativa

Podría pensarse *Montoneros o la ballena blanca* como la realización en sede ficcional de los principales puntos de la “agenda de investigación” que el autor viene proponiendo desde el año 2006, año de publicación de *Las guerras por Malvinas*, y que resumimos en lo que sigue.

Primer punto: la necesidad de repensar la guerra dentro de un ciclo histórico (y represivo) más amplio: 1974-1983. En palabras de Lorenz: “Parto de la idea de que, aunque extremo por sus características, la guerra de Malvinas es un episodio emblemático de un proceso mucho más amplio: aquel mediante el cual la sociedad argentina se relaciona con los jóvenes, les otorga y vive su protagonismo y los disciplina” (2006: 16; mi subrayado). Al respecto, no parece casual que en *Montoneros o la ballena blanca*, la actuación en el conflicto bélico de 1982 por parte del grupo de militantes montoneros sobrevivientes sea enmarcado (en un juego constante de *flashbacks* e idas y vueltas temporales) por la narración de la fiesta militante de diez años atrás, la ruptura con Perón, la creciente sensación de derrota y terror a partir de la captura de Roberto Quieto en diciembre de 1975, el espiral represivo, las cada vez más numerosas “caídas” y desapariciones de los compañeros de la Organización y el fracaso de la Contraofensiva en los años 1979/80.

Segundo punto: la necesidad de extender la comprensión de lo sucedido durante los escasos 74 días de guerra hasta Semana Santa de 1987 (Cf. Lorenz 2009: 15), dado que “el conflicto de 1982 debe ser entendido en el marco más amplio de procesos históricos y sociales que exceden la duración de la guerra, y que a la inversa, y por esta misma razón, una breve pero intensa guerra puede iluminar procesos sociales mucho más amplios y que condicionan nuestro presente” (Ibíd.: 17-18).

Tercer punto: la necesidad de recupera la dimensión regional, dado que “la guerra de Malvinas fue un hecho tan nacional como federal, y esto le agrega una complejidad a la cuestión” (Op. Cit.: 15). En *Malvinas. Una guerra argentina* Lorenz contrapone, por un lado, la situación de

las regiones nordeste y patagónica a la de Buenos Aires en lo que hace al acceso a información fidedigna sobre los reveses sufridos por nuestras tropas, dado que desde allí era posible escuchar la radio brasilera y chilena, sin sufrir censura informativa. Por otro lado, afirma que el “triumfalismo porteño” no fue compartido por los pueblos y ciudades patagónicas, que con Malvinas revivieron el sentimiento opresivo y terrible de las vísperas de la “guerra con Chile”, finalmente abortada gracias a la mediación papal, teniendo además la posibilidad de “ver” la guerra con sus propios ojos (por ejemplo: al observar el regreso al Continente de las cuadrillas de aviones argentinos, cada vez más diezmadas por los británicos). Por último, Lorenz sostiene la necesidad de matizar y diferenciar cuidadosamente entre los sentimientos que abrigó la población civil porteña y patagónica luego de la derrota (dentro de esto: el vínculo que la población estableció con los ex combatientes).

Respecto a la dimensión regional, tanto *Fantasmas de Malvinas* como *Montoneros o la ballena blanca* apuestan muy fuertemente a dar cuenta de la perspectiva patagónica sobre los sucesos. Ambos textos toman elementos prestados de los géneros “diario de viajes” y “novela de aventuras” para transmitir no sólo un punto de vista, sino también una inmensidad y un paisaje típicamente patagónicos. En *Fantasmas de Malvinas*, la hibridación genérica es motivo de una reflexión por parte de Lorenz: “Si un historiador especialista en la guerra de Malvinas escribe un libro sobre su viaje a esas islas, ¿el resultado es un libro de historia?” (2008: 19). Reformulando la pregunta: “Si un historiador especialista en la guerra de Malvinas escribe una novela sobre esas islas, ¿el resultado es un libro de ficción?”.

Ambas preguntas nos llevan al principal punto a considerar en este apartado: lo que hemos dado en llamar “la apuesta por la ficción” llevada a cabo por Lorenz, que con *Montoneros o la ballena blanca* se pasa de lleno a la literatura, completando así una deriva que había comenzado con el “diario de viajes” *Fantasmas de Malvinas*, el texto “histórico” más literario entre todos los que publicó sobre el conflicto bélico. Para entender este pasaje, apelaremos al concepto de “privilegios de la ficción” que Astrid Erll desarrolla en su libro *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen [Memoria colectiva y culturas de la memoria]*, publicado en 2005. Para contextualizar el concepto, daremos cuenta muy brevemente de las posiciones de Paul Ricoeur y Hayden White sobre las relaciones entre literatura y narración histórica.

Como señala Ricoeur en su artículo “Para una teoría del discurso narrativo” (1980), donde esboza parte de lo que desarrollará pocos años más tarde en *Tiempo y narración* (1983/85), su objetivo al momento de escribir esta obra en tres volúmenes es el de refutar las posiciones de cuatro contrincantes.

En primer lugar, Ricoeur se enfrenta al “modelo de cobertura legal” o “modelo hempeliano”, cuya formulación clásica se encuentra en el conocido artículo de Carl Hempel “La función de las leyes generales de la Historia” (1942), donde se sostiene que las leyes generales cumplen una función análoga en la Historia y en las ciencias de la naturaleza. Ricoeur objeta a Hempel el subordinar el “acontecimiento histórico” bajo el concepto general de “acontecimiento”, deducible –siempre según Hempel– a partir de dos premisas (“condiciones iniciales” e “hipótesis universal”; la segunda, una vez verificada, pasa a llamarse “ley”).

En segundo lugar, Ricoeur señala sus discrepancias con la semiótica narrativa según la formulación de Algirdas Julien Greimas, quien retoma, simplificándolo, el modelo desarrollado para el análisis del relato folklórico por Vladimir Propp en *Morfología del cuento* (1970): en su libro *En torno al sentido. Ensayos semióticos*, Greimas somete las 31 funciones pergeñadas por Propp a un emparejamiento sistemático (“prohibición” VS. “violación”). Al análisis estructural del relato a la manera de Greimas, Ricoeur le objeta la tendencia a “descronologizar todo lo posible la historia contada, al reducir sus aspectos temporales a las propiedades formales subyacentes...” ([1980]1999: 110). Dicha tendencia iría en contra de una de las principales propuestas ricoeurianas: la de considerar la narrativa como la manifestación, en un discurso de un tipo específico, de la conciencia temporal o estructura del tiempo.

En tercer lugar, Ricoeur se opone a la “historia de larga duración” o “escuela de los annales”, dominante para cuando se publica el primer tomo de *Historia y narración*, a la que acusa de no interrogarse por el estatuto narrativo de la historia. Además, contra la “crítica de la historia de los acontecimientos” llevada a cabo por dicha escuela y su propuesta del “hecho social total”, en el primer tomo de *Tiempo y narración* Ricoeur pretende recuperar el concepto de

“acontecimiento histórico” en su sentido ontológico: “lo que realmente ha ocurrido en el pasado” ([1983] 1998: 171).

En cuarto lugar, Ricoeur se coloca en las antípodas de las tesis desarrolladas por los narrativistas, entre ellos, por Hayden White, autor de *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (1973), que tienden a desdibujar la distinción entre literatura de ficción y narración histórica. Según Ricoeur, existiría una diferencia fundamental entre la “pretensión referencial” de la ficción y la “pretensión de verdad” del relato historiográfico –o, más no sea, su voluntad de llevar a cabo una *indagación* de la verdad, entendiendo por ésta “el movimiento mediante el cual el historiador se somete al acontecimiento a través de la huella que [éste] deja en forma de archivo” ([1980]1999: 180).

Para Paul Ricoeur, la diferencia entre relato histórico y relato ficticio nunca se pierde. Mientras el artículo de 1980 la planteaba en términos de “pretensión de verdad”/ “referencia reproductiva” (del lado de la Historia) y “pretensión referencial”/ “referencia productiva” (del lado de la ficción), en el tomo uno de *Tiempo y narración* publicado por Seuil tres años más tarde, Ricoeur afirma –siguiendo a Raymond Aron en *Introducción a la filosofía de la historia. Ensayos sobre los límites de la objetividad histórica* (1938) – que “el pasado, concebido como el conjunto de lo que realmente ha sucedido, está fuera del alcance del historiador” ([1983]1998: 178). En el tomo tres de *Tiempo y narración*, renuncia tanto al concepto convencional de “verdad” definido en términos de verificación y de falsación empíricas (presente en el artículo de 1980) como al de “referencia” (tributario de su lectura de Benveniste y del que hay todavía restos en el primer tomo de *Tiempo y narración*), y propone la *representancia* [Vertretung], entendida como un vínculo analógico entre el pasado y la narración histórica: la narración toma el lugar del pasado y hace *como si fuera él* ([1985] 1996: 779).

Si bien Astrid Erll está más cerca de la posición de Paul Ricoeur que la de Hayden White en lo que hace a la limitada pretensión de referencialidad del discurso histórico, su interés en *Memoria colectiva y culturas de la memoria* pasa por señalar los “privilegios” que la literatura ostenta frente a otros medios de la memoria colectiva. Partiendo del modelo ricoeuriano de la triple mimesis,¹ Erll señala que la renuncia de la ficción a la pretensión de verdad se ve recompensada por otros “privilegios”: la posibilidad de reintroducir en la representación del pasado aspectos reprimidos y “verdades históricas” no probadas, o bien, directamente contra-fácticas (Cf. Erll 2005: 148), sin sufrir por ello ningún tipo de sanción social (dado que el discurso literario es un discurso fundamentalmente *impune*).

A la luz de los “privilegios de la ficción”, tal como los define Erll, creemos se volverían comprensible las razones por las cuales el historiador y sociólogo Federico Lorenz terminó por “pasarse” a la literatura. La disparata alianza entre militantes y nazis que se narra en *Montoneros o la ballena blanca* tiene su inspiración en un hecho real, que –a decir verdad– bien podría ser un “verdad contra-fáctica” pergeñada por la literatura: el ofrecimiento que hizo Montoneros de una tregua a la dictadura militar, para combatir contra Inglaterra. Y no fue lo único: tanto en el exilio mejicano como en el peruano se realizaron campañas de reclutamiento de militantes para regresar en un *charter* a la Argentina y ofrecerse como voluntarios para combatir en las Islas.

Mediante la narración de la “alianza estratégica” entre militantes y nazis en *Montoneros o la ballena blanca*, creemos que Lorenz participaría de manera harto personal en el debate sobre el pasado reciente quizás más importante entre los surgidos alrededor del trigésimo aniversario del Golpe. Iniciado en diciembre de 2004 desde las páginas de la revista cordobesa *La intemperie*,

¹ En *Tiempo y narración*, el concepto de “mimesis creadora” es retomada al momento de diferenciar tres niveles, que Ricoeur nombra mimesis I, mimesis II y mimesis III. Tanto el “relato histórico” como el “relato de ficción” se basan en procesos de transformación dinámicos: en un efecto mutuo de la **refiguración** del texto, esto es, de la “pre-comprensión del mundo de la acción” (mimesis I), su **configuración** textual en el plano de la elaboración de la trama (mimesis II) y su **refiguración** por medio del lector (mimesis III). El proceso de la narración aparece por consiguiente como un proceso activo, constructivo, en el cual participan en la misma medida sistemas culturales dadores de sentido, procedimientos literarios y prácticas de recepción, y en el seno del cual la realidad no es meramente reflejada, sino primero “creada poeíticamente” y luego “enriquecida icónicamente”.

dicho debate tuvo como voces privilegiadas las pertenecientes a algunos ex miembros del Ejército Guerrillero del Pueblo, liderado por Jorge Ricardo Masetti con apoyo del “Che” Guevara y activo en la provincia Salta entre los meses de junio de 1963 y abril de 1964. Las reflexiones retrospectivas de Héctor Juvé sobre los fusilamientos internos de dos militantes del EGP, Adolfo Rotblat y Bernardo Groswald, acusados de “traición” por haber querido abandonar la experiencia foquista, dieron el puntapié inicial a la discusión, que giró sobre las relaciones entre la violencia política y las prácticas que se pretenden emancipatorias, para luego tomar la inflexión más específica de los efectos que el uso de la violencia tuvo sobre las prácticas y valores sostenidos por las organizaciones político-militares de los años ’60 y ’70 (Tarcus, 2006/2007). Dentro de este contexto, que los militantes montoneros de la novela de Lorenz pidan prestado un submarino al *Fragattenkapitän* nazi Lothar Meier para cruzar desde el continente a recuperar las Islas, se volvería algo menos desopilante y tanto más político.

La invención del archivo en *Montoneros o la ballena blanca*: el historiador como falsificador

Montoneros o la ballena blanca consta de setenta y ocho breves capítulos, de los cuales catorce son presentados al lector a la manera de fuentes históricas, esto es: con un encabezado que expresa la procedencia y fecha del supuesto documento. (Para reforzar su carácter de “documento histórico”, para el cuerpo del texto se reservan ciertas convenciones típicas de la técnica de la transcripción: tres puntos dentro de corchetes –para alertar que la fuente fue citada de manera fragmentaria– y notas tales como “subrayado en el original”, o bien: “el resto es ilegible”.) De los catorce “documentos históricos”, hay dos que son falsificaciones. Además, como ya quedó expresado en la **Introducción** del presente trabajo, Federico Lorenz no sólo recorta y altera los documentos históricos auténticos (aparentemente: para mejorar su forma literaria), sino que también señala en ellos la presencia de subrayados pertenecientes a un hipotético lector de época para, por un lado, otorgarles en tanto fuentes históricas una pátina de autenticidad aún más espesa, y, por el otro, reponer las marcas físicas de las piezas del archivo, y su relación con un lector situado históricamente (que, claro está, no fue originalmente el historiador).

Los doce documentos auténticos insertos en *Montoneros a la ballena blanca* son los siguientes: (1) *Fragmentos de la Orden General para la Campaña Nacional de Milicias ‘Compañero Carlos Caride’ (julio de 1976). Subrayado con lápiz rojo en el original*; (2) *Fragmentos del Parte del Secretariado Político Nacional a los compañeros milicianos. Montoneros. 15 de septiembre de 1976*; (3) *Fragmentos de la contratapa de Evita Montonera n° 13, abril-mayo de 1976*; (4) *Fragmentos de la ‘Cartilla de funcionamiento de militantes’. División de Logística del Ejército Montonero. Octubre de 1976*; (5) *Fragmentos del documento ‘Campaña Nacional de Propaganda Oficial 1° Francisco Urondo’. Partido Montonero. Octubre 1976*; (6) *Fragmentos de las Directivas al Ejército Montonero para la Ofensiva Táctica ‘Mundial 78’. Estrella Federal. Órgano oficial del Ejército Montonero, n° 4, abril de 1978*; (7) *Fragmentos del Testimonio de Jaime Dri. Secretaría de Prensa del Movimiento Peronista Montonero. 1978 – Año de la Organización del Movimiento Peronista Montonero*; (8) *Fragmentos de la Carta de un oficial del Ejército Montonero al general Carlos Alberto Salas, presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano. 4 de septiembre de 1976. Subrayado en el original*; (9) *Fragmentos de la Resolución n° 001/78. Montoneros. Subrayado en el original. Objetivo: Implantación y utilización de uniforme e insignas del Ejército Montonero y de las Milicias Montoneras. Fecha: 15 de marzo de 1978*; (10) *Fragmentos de La Gaceta Argentina, año 1, n° 3, Puerto Argentino, 14 de mayo de 1982*; (11) *Fragmentos de La Gaceta Argentina, año 1, n° 4, Puerto Argentino, 17 de mayo de 1982*; y (12) *Fragmentos de La Gaceta Argentina, año 1, n° 9, Puerto Argentino, 1° de junio de 1982*.

Los dos documentos falsificados aluden a una parte de la trama novelesca a la que no nos hemos referido hasta ahora: el abortado intento por parte del grupo de montoneros *desenganchados* de nuclear lo que queda de la UES-Montoneros, armar un campamento de entrenamiento en El Plumerillo, Mendoza, para marchar todos juntos a recuperar las Islas (por problemas internos, la UES-Montoneros finalmente no participa de la “invasión” a Malvinas, y el grupo vuelve a quedar reducido al mínimo: “Nemo”, “el Colorado”, “Gari”, “Cara Antigua”, “Chifa”,

“Angueto”, “el General”, los dos nazis que prestan el submarino para el cruce, y el narrador en primera, llamado “Ismael”).

Los dos documentos falsificados presentes en la novela aluden a la teniente montonera “Raquel Eisenstein” (nombre de guerra “Amanda”), que muere accidentalmente en el campamento de entrenamiento de El Plumerillo al querer mostrar el funcionamiento de una granada. Se titulan: “Comunicado. El Plumerillo, 29 de mayo de 1981” y “Justicia popular revolucionaria. Bahía Blanca, 17 de octubre de 1981”.

Para la falsificación del “Comunicado”, se recrean todas las marcas genéricas propias de los obituarios que la Organización solía publicar en sus órganos de prensa en homenaje a los compañeros caídos en combate: “En el día de la fecha, y en cumplimiento de sus tareas como instructora militar, ha muerto la compañera Raquel Eisenstein, teniente del Ejército Montonero en operaciones [...] reunía las mejores virtudes revolucionarias, consistentes en la entrega total a la Organización materializadas en una plena comprensión política y en su solidez ideológica...” (Lorenz, 2012: 168). Para cerrar “Justicia popular revolucionaria” (que cuenta el ajusticiamiento de un ex torturador en Bahía Blanca, realizado por el flamante “Pelotón de Combate Raquel Eisenstein”, fundado en honor a la teniente muerta), el autor utiliza la conocida fórmula “PERÓN O MUERTE –VIVA LA PATRIA- PELOTÓN RAQUEL EISENSTEIN - MONTONEROS”. Ahora bien: ¿cuál sería el estatuto de estos documentos falsificados? ¿Cómo se vincularían con los documentos auténticos también presentes en la novela? ¿Cuál sería el sentido de esta “mezcla”?

Para responder parcialmente estas preguntas, quizá sea pertinente repensarlas desde otra “mezcla” de elementos ficticios y elementos tomados de la realidad: la coexistencia en *Montoneros o la ballena blanca* de figuras reales (Perón, Roberto Quieto, el genocida de la ESMA Antonio Pernías, Jaime Dri, el padre Carlos Mugica, Mario Eduardo Firmenich, el general Carlos Alberto Salas, el ex seminarista y director de la revista *Cristianismo y Revolución* Juan García Elorrio, el genocida Alfredo Astiz) con personajes ficticios (Nemo, el Colorado, Gari, “Cara Antigua”, Chifa, Angueto, el General, Popi, Luis, Selva, el Tano, el narrador “Ismael”, la teniente Raquel *Amanda* Eisenstein; el *Fragattenkapitän* Lothar Meier; el *Oberst* Kurtz, el Floro, la mujer del narrador, etc.) Si bien la convivencia de figuras reales con personajes inventados es típica del género de la novela histórica y no constituye una novedad, en la textualidad de *Montoneros o la ballena blanca* formaría sistema con la amalgama de documentos históricos auténticos y documentos apócrifos antes explicada. Gracias a la superposición del régimen de verdad propio del mundo real con el régimen de la verosimilitud propio del mundo de la ficción, el lector de Lorenz termina dudando si la teniente Raquel *Amanda* Eisenstein efectivamente murió tratando de enseñar a los muchachos de la UES-Montoneros a activar una granada. O mejor: si los Montoneros fueron en verdad capaces de escribir una carta al presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano general Alberto Salas en septiembre de 1976, para intercambiar ideas sobre el “nuevo ejército” a fundar (cosa que efectivamente ocurrió).

Lorenz inventa una trama disparatada: la alianza de un pequeño grupo de montoneros *desenganchados* con dos ex submarinistas nazis para invadir las Islas Malvinas y recuperar –ya en 1981/82 y con la Organización totalmente arrasada– algo de su perdido prestigio político. El disparate literario, sin embargo, señala otros disparates pertenecientes al orden de lo real. En este juego literario, el historiador que escribe la novela *Montoneros o la ballena blanca* se erige en juez.

Novelística sobre Malvinas: ¿un canon consolidado o un subgénero para innovar? *Montoneros o la ballena blanca*, de Federico Lorenz y *Trasfondo*, de Patricia Ratto

Al día de la fecha, podría decirse que la novela *Los pichiciegos* de Fogwill, escrita en simultáneo con la guerra y publicada inmediatamente luego de la derrota argentina, obtuvo un alto acatamiento a su propuesta de contar la guerra de Malvinas como farsa y por medio de una poética antirrealista. En su estela, Carlos Gamerro publicó *Las Islas* (1998), quizás la mejor y más ambiciosa novela publicada hasta el día de hoy sobre el conflicto bélico en el Atlántico Sur. Un año antes, Gustavo Nielsen había publicado *La flor azteca* (1997), donde el narrador en primera, un conscripto clase 63, nunca es movilizado al centro de operaciones, y apenas intuye

la gravedad de lo que está ocurriendo en las Islas y en el país mientras se avoca a servirles café a los genocidas que se agitan en los despachos del Ministerio de Bienestar Social, a escasas tres cuadras de Plaza de Mayo. También Martín Kohan optó en *Ciencias morales* (2007) por un espacio *cerrado* desde el cual contar la guerra de Malvinas: el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Con *Montoneros o la ballena blanca*, Lorenz realizaría un doble movimiento. Por un lado, filia con el tono farsesco de *Los pichiciegos*, como lo hicieron Nielsen y Gamberro. Por otro lado, a la manera de *Las Islas*, intenta la consecución de “la gran novela argentina sobre Malvinas”. Esta ambición no se limitaría a lo que promete el título, que alude a “la gran novela norteamericana” (*Moby Dick*, de Herman Melville), sino que también reaparecería expresada en las remisiones intertextuales presentes en el interior de *Montoneros o la ballena blanca*. A saber: a *El corazón de las tinieblas* y *El duelo*, de Joseph Conrad y *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*, de Edgar Allan Poe. Como novedad, Lorenz sería el primer novelista en tramar la narración del conflicto bélico con documentos de época (recordemos que entre las fuentes históricas reales intercaladas en la novela, se hallan tres números de *La Gaceta Argentina*).

En noviembre de 2007, la novela *Ciencias morales* de Martín Kohan fue acreedora del premio Herralde de Novela, y varios críticos coincidieron en celebrar, entre otras, su apuesta de narrar la guerra de Malvinas renunciado a dar cuenta de los acontecimientos históricos desde el campo de batalla, para pasar a hacerlo desde el espacio cerrado del Colegio Nacional de Buenos Aires. Con su última novela, Patricia Ratto parece estar subiendo la apuesta.

Narrada desde un submarino y mediante la voz de un conscripto que apenas entiende adónde se dirige, *Trasfondo* es una novela perfectamente opresiva. Comienza con el artefacto ya sumergido, en medio de su viaje hacia las Islas, y termina sin haber tocado tierra, luego de un breve y angustioso avistaje de Puerto Argentino (porque se sospecha que los ingleses, que tienen mejor tecnología, han descubierto y están a punto de hacer impacto contra el submarino argentino). Para aumentar la sensación de asfixia, Ratto opta por mantener el presente histórico en toda la narración, que comienza *in media res*: “Y entonces ese ruido me despierta con un sobresalto, es un rechinar áspero que raspa con rabia contra el casco de bronce...” (2012: 7). El final es abierto, pero por lo mismo, altamente intranquilizador: “Pero ya no puedo continuar, los párpados me pesan y entiendo que pronto acabaré por quedarme dormido, dormido con la pregunta, de tan cansado que estoy de andar y no encontrar nada...” (Ibíd.: 143).

Tanto Federico Lorenz como Patricia Ratto publican sus novelas sobre la guerra de Malvinas en un contexto saturado de narrativas sobre el llamado “pasado reciente argentino”.² Lo hacen,

² Marina Franco y Florencia Levín definen el “pasado reciente” (o “pasado cercano”) en los siguientes términos: “Se trata de un pasado abierto, de algún modo inconcluso, cuyos efectos en los procesos individuales y colectivos se extienden hacia nosotros y se nos vuelven presentes. De un pasado que irrumpe, imponiendo preguntas, grietas, duelos. De un pasado que, de un modo peculiar y característico, entretexe las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y propio de cada experiencia. De un pasado que, a diferencia de otros pasados, no está hecho sólo de representaciones y discursos socialmente contruidos y transmitidos, sino que, además, está alimentado de vivencias y recuerdos personales, rememorados en primera persona. Se trata, en suma, de un pasado ‘actual’ o, más bien, de un pasado en permanente proceso de ‘actualización’ y que, por tanto, interviene en las proyecciones a futuro elaboradas por sujetos y comunidades” (2007: 31). Las autoras señalan el creciente protagonismo del “pasado reciente” en el espacio público, y las dificultades que enfrenta la llamada “historia reciente” (también denominada *historia muy contemporánea*, *historia del presente*, *historia de nuestros tiempos*, *historia inmediata*, *historia vivida*, *historia actual*) al momento de hacer de él un objeto de estudio legítimo para el historiador, puesto que: ¿cuál es el “pasado reciente”? ¿Qué tipo de especificidad lo distingue? ¿Cuál es el vínculo diferencial que mantiene con nuestro presente? ¿Y en relación a otros pasados “más lejanos”? Al no haber consenso entre los historiadores al momento de establecer una cronología propia para la historia reciente (esto es: fechas de inicio y cierre, o algún tipo de acuerdo sobre cuál es la distancia temporal máxima que el objeto “pasado cercano” debería mantener con el presente del historiador), se prefiere establecer su especificidad recurriendo a otros dos elementos. Por un lado, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado y la existencia de ex agentes históricos en condiciones de brindar su testimonio al historiador, lo que posibilita la utilización de la “historia oral” (“criterio metodológico”). Por otro lado, el régimen de coetaneidad del historiador con el pasado, esto es, la coincidencia entre la experiencia vivida por el propio historiador y el pasado del cual se ocupa (“criterio egocéntrico”). Por

necesariamente, en diálogo con los debates políticos que dicho pasado continúa suscitando entre los diferentes agentes históricos que fueron parte o testigos de él, pero también en contrapunto necesario con otras novelas que tomaron la guerra de Malvinas como objeto de ficcionalización y que, ya consagradas, hoy forman parte de nuestra mejor tradición literaria.

Bibliografía

- Baschetti, Roberto (2001) *Documentos 1976-1977. Volumen I: Golpe militar y resistencia popular* (La Plata: De La Campana)
- Belzagui, Pablo René, comp. (2008) *Sobre la responsabilidad: no matar. Polémica de la revista La Intemperie* (Córdoba: Del Cíclope/ Universidad Nacional de Córdoba)
- Erll, Astrid (2005) *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen* (Stuttgart/ Weimar: Verlag J. B. Metzler)
- Fogwill 2007 (1982) *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea* (Buenos Aires: Interzona Editora)
- Franco, Marina y Florencia Levin (2007) “El pasado cercano en clave historiográfica” en Franco, Marina y Florencia Levin (comps.) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós)
- Gamerro, Carlos (1998) *Las Islas* (Buenos Aires: Simurg)
- Ginzburg, Carlo 1993 (1991) *El juez y el historiador: consideraciones al margen del proceso Sofri* (Madrid: Anaya & Mario Muchnik)
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores)
- Kohan, Martín (1994) “Trashumantes de neblina, no las hemos de encontrar” en *Espacios de crítica y producción* (Buenos Aires) N° 13
- Kohan, Martín (1999) “El fin de una épica” en *Punto de Vista* (Buenos Aires) N° 64
- Kohan, Martín (2007) *Ciencias morales* (Barcelona: Anagrama)
- Kon, Daniel (1982) *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas* (Buenos Aires: Galerna)
- Lorenz, Federico (2006) *Las guerras por Malvinas* (Buenos Aires: Edhasa)
- Lorenz, Federico (2008) *Fantasmas de Malvinas. Un libro de viajes* (Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora)
- Lorenz, Federico (2009) *Malvinas. Una guerra argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana)
- Lorenz, Federico (2012) *Montoneros o la ballena blanca* (Buenos Aires: Tusquets Editores)
- Nielsen, Gustavo (1997) *La flor azteca* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana)
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo (2003) *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática* (Buenos Aires: Paidós) Tomo 9
- Ratto, Patricia (2006) *Pequeños hombres blancos* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora)
- Ratto, Patricia (2008), *Nudos* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora)
- Ratto, Patricia (2012) *Trasfondo* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora)
- Ricoeur, Paul 1999 (1980) “Para una teoría del discurso narrativo” en *Historia y narrativa* (Barcelona: Paidós)
- Ricoeur, Paul 1998 (1983) *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (México: siglo veintiuno editores)
- Ricoeur 1996 (1985) *Tiempo y narración III. El tiempo narrado* (México: siglo veintiuno editores)
- Rot, Gabriel 2010 (2000) *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina* (Buenos Aires: Waldhuter Editores)
- Tarcus, Horacio (2006/2007) “Notas para una crítica de la razón instrumental. A propósito del debate en torno a la carta de Oscar del Barco” en *Políticas de la Memoria* (Buenos Aires) N° 6/7

último, se observa que la historia reciente desarrollada en el Cono Sur ha tendido a tomar los regímenes represivos como objetos de estudio privilegiados, lo que daría como resultado que muchas veces la legitimidad del campo no sea necesariamente disciplinar, sino, ante todo, política.

White, Hayden 2005 (1973) *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*
(México: Fondo de Cultura)